

grandes conquistadores. Oigamos el relato de sus campañas primeras, esto nos dará una idea del estilo oficial de los documentos cuneiformes, que ponen la narración en boca del rey mismo y que pintan ingenuamente la abominable crueldad que distinguió siempre á los asirios. Los indígenas del Kurdistan y de la Armenia occidental huyendo de las huestes imperiales "se retiraron á las montañas inaccesibles y se fortificaron en sus cumbres, á fin de que yo no pudiese alcanzarlos, porque esos picos majestuosos se elevan como la punta de una espada, y los pájaros del cielo difícilmente llegan á ellos. En tres dias trepé á la montaña y llevé el terror á sus refugios, sus cadáveres cubrieron las pendientes como las hojas de los árboles y el resto buscó un abrigo en las rocas." Despues de incendiar sus aldeas, el conquistador se arrojó sobre la region de Karkhi, "pasé allí á cuchillo 260 guerreros, los hice degollar y con sus cabezas construí pirámides." Luego penetró en una ciudad rebelde de la Mesopotamia; sus habitantes imploraban misericordia "maté de cada dos uno; construí un muro delante de las grandes puertas de la ciudad, hice desollar á los jefes de la rebelion y cubrí con sus pieles el muro; algunos fueron emparedados vivos, otros crucificados á lo largo del muro, hice reunir sus cabezas en forma de coronas y con sus cadáveres atravesados de parte á parte, hice guirnaldas."

Sucedió á este rey cruel, Salman-Asar, que en el Otoño de 854 apareció con un poderoso ejército en las fronteras del Aram damasceno. Benhadar, el rey de Damasco que hemos visto luchar con Akhab, salió al encuentro del invasor con un ejército en que figuraban los contingentes israelitas, de Hamat, ammonitas, un cuerpo de mil camellos mandados por un jefe árabe llamado Djendib, otro de mecenarios egipcios, etc. La batalla se libró en Karkar y el rey damasceno fué totalmente derrota-

do; sin embargo, los asirios habían comprado tan cara su victoria, que retrocedieron á su país. Salman-Asar emprendió entónces una expedición á la Caldea, llamado por su tributario, el rey de Babilonia desposeido por un usurpador; recobró para su aliado el cetro caldeo y llevó sus huestes hasta las orillas del golfo pérsico. Volvió entónces sobre Damasco.

En lugar de unirse contra el enemigo comun, los reyes sirios y judíos luchaban entre sí. Un cambio notable se había operado por aquella época en las relaciones entre Israel y Judá. Jehoshafat (Josafat) hijo de Asa había llegado al trono de Jerusalem una ardiente piedad por Jahveh; pero una consumada prudencia tambien. Comprendiendo que la ruina de los dos reinos de la Palestina era segura mientras estuvieren divididos quiso poner los cimientos de una alianza que permitiera en el porvenir la reunion de los dos cetros en las mismas manos. Con este fin casó á su hijo Jehoram con Attaliah, hija de Akhab é Izebel. Cuando Benhadar II fué batido en Karkar, creyó el rey de Samaria que era aquella una buena coyuntura para obtener la posesion de la fortaleza de Ramothgilead situada á la izquierda del Jordán y que amenazaba al mismo tiempo á Israel y á Judá. Benhadar II era el dueño de esta plaza y contra él marcharon reunidos, por vez primera despues del cisma, los ejércitos israelitas y judíos. Su derrota fué completa; Akhab murió poco despues de la batalla á consecuencia de una herida y Jehoshafat se retiró rápidamente á Jerusalem (851). Benhadar habría tomado la ofensiva, si los asirios no hubiesen reaparecido en sus fronteras.

Desde entónces, hasta el año de 846 sostuvo una serie de campañas siempre desgraciadas, pero que no lo destruian por completo, porque sus vencedores, agotados por la lucha tenían que volver al Tigris al otro dia de sus victorias.

Á Akhab había sucedido Akhaziah, lue-

go Jehoram. Éste unido á Jehoshafat emprendió una campaña contra los moabitas en el lado oriental del mar Muerto. Que esta campaña no tuvo éxito lo indica la estela descubierta en 1869 por M. Clermont Ganneau, cuyos fragmentos se hallan en el Museo del Louvre, y en donde el rey moabita se dirige á su dios Kemosh, en los mismos términos en que los judíos se dirijían á Jahveh, y en que asegura haber devuelto sus antiguos nombres á las ciudades que anexó al país de Moab. Por entónces Benhadar II volvió sobre los israelitas y estaba ya á punto de tomar á Samaria, cuando levantó el sitio, pereciendo á poco asesinado por uno de sus oficiales, Khazael, que usurpó la corona.

Khazael empezó sometiendo los países colocados en las dos vertientes del Anti-Líbano, y por hacer frente con éxito á las empresas de los de Israel y de Judá contra Ramoth-Gilead; pero en 842 fué vencido por Salman-Asar que entró en Damasco y hasta en las montañas del Hauran, assolándolo todo. Los reyes fenicios y judíos le enviaron presentes suntuosos en señal de acatamiento.

En el intervalo habían pasado graves acontecimientos en la Palestina. Despues de haber sido vencido y herido Jehoram en Ramoth-Gilead, se había retirado del campamento israelita á la casa de la anciana Izebel, su madre, en donde se le había reunido su sobrino Akhaziah, rey de Judá. Llevando á cabo un propósito del profeta Elijah, su discípulo Elisha incitó á la rebelion á un oficial israelita llamado Jehú, á quien ungió rey y que sorprendió y mató á los dos monarcas de Israel y de Judá. Al saber la muerte de sus hijos, Izebel se hizo poner sus afeites y adornos, y esperó impasible desde una ventana al rebelde. Llegó éste é hizo que los ennuos arrojaran á la infortunada fenicia á los piés de su caballo que quedó manchado con la sangre de la víctima, y el asesino pasó entónces sobre el cadáver. Á esta

matanza sucedieron las de todos los vástagos de la casa de Omri y de los sacerdotes de Baal, quedando restablecido el culto de Jahveh, en Samaria. Lo contrario había sucedido en Jerusalem. Al saber Attaliah la noticia de la muerte de los suyos, ordenó la de todos los descendientes de Jehoshafat é inauguró el culto de los *baalim*. Solo se salvó en el templo, Jehoash (Joas).

En 840 Khazael había celebrado la paz con Salman-Asar, y agotado como estaba derrotó al sanguinario Jehú "en todas sus fronteras, desde el Jordán hasta el sol levante, en todo el país de Gilead, de las gentes de Gad, de Ruben y de Manasse, desde Aroer que está sobre el torrente de Arnon hasta Gilead y Bashan." (v. Reyes II x. 32-33). El año de 823 murió Salman-Asar despues de treinta y cinco de reinado. Sus últimas campañas tuvieron por objeto someter una parte del Urti y de la Armenia, conquistar en el Asia menor la Kilikia y vencer la rebelion de su hijo primogénito. Muerto éste, heredó el trono su segundo hijo Samsi-Bin.

Entre el año de 823 y el de 811 Samsi-Bin batalló con éxito brillante en la Media, en la extremidad oriental del mar Caspio, y sobre todo en la Caldea. En 810 subió al trono Bin-Ninari, una de cuyas mujeres, Sannuramit, es, segun algunos críticos, la Semiramis de Herodoto, que vivía, segun éste, un siglo y medio ántes de Nabopolasar, y que muy bien pudo haber servido de prototipo á la Semiramis legendaria. En tiempo de Bin-Ninari llegó el imperio á uno de esos períodos de apogeo, seguidos siempre de otros de prostracion profunda. No sólo hizo siete campañas en Media y en Armenia, tres en Siria, en donde tomó á Damasco é hizo prisionero á Mariah, hijo de Benhadar III, sino que le pagaron tributo, la Fenicia, Israel, Edom y los filisteos. En el Asia menor, donde hacía siglos que la influencia de la Asiria se hacia sentir profunda-

mente, sobre todo en las artes que fueron el vehículo por donde los elementos de la civilización oriental pasaron á la Grecia, Bin-Ninari era dueño de la Kilikia, del país de los Tubal y de la Kapadokia. Se puede decir que todos los países comprendidos entre el Caspio y el Pérsico y entre el Oxus y el Mediterráneo dependían entonces de los asirios; era el imperio, como ha dicho Ezekhiel, un cedro del Líbano á cuya sombra reposaban las naciones."

Con Salman-Asar IV (de 780 á 770) empezó una época de decadencia. Sus descendientes Assur-dan-il y Assur-Nirari II no fueron príncipes guerreros, y las rebeliones entablaban hasta en las puertas de Nínive.

Con algunos recuerdos de la destrucción de Nínive por los medos y alguna que otra tradición popular, se formó en épocas posteriores una leyenda que pasa por historia en los textos clásicos, que recibió su forma definitiva del gran falsario Ctesias de Knido y que fué colocada precisamente en los tiempos que vamos historiando. Se trata nada ménos que de una primera destrucción de Nínive. Después de Ninos y Semíramis, hubo, dice Ctesias, una larga serie de reyes ociosos. El último de ellos fué Sardanápalo, forma griega del nombre Assur-ban-habal. Reveláronse contra éste dos príncipes sus vasallos, el meda Arbakes y el caldeo Belesys; el voluptuoso Sardanápalo recobró ante el peligro las cualidades guerreras de su raza, dejó las ropas de mujer con que vestía, salió del harem al campamento, venció á los rebeldes y cuando uno de sus cuerpos de ejército, el de la Bactriana, defeccionó, pudo aún resistir dos años encerrado en Nínive hasta que el Tigris salió de madre y abrió en las murallas de la ciudad una inmensa brecha de veinte estadios de largo. Cumplíase así el oráculo que había prometido á Sardanápalo la conservación del poder, mientras el río no le fuese con-

trario. Sardanápalo, se compuso un epitafio grosero, digno de un cerdo, ha hecho Aristóteles, se rodeó de sus mujeres y de sus tesoros, hizo dar fuego á su palacio y pereció en aquella pira gigantesca. Todo esto es una novela; lo que es cierto, es que durante treinta años entre Bin-Nirari II y Tuklat-habal-Asar II la decadencia de la Asyria fué completa. (Maspero).

*Judá é Israel.*—Hemos visto á Athaliah emprender la destrucción de la religión de Jahveh y de la casa de Jehoshafat, en Jerusalem; fué vano empeño; una conspiración sacerdotal hizo perecer á la reina, á Mattan, el gran sacerdote de Baal y restableció con el culto de Jahveh al último vástago de Jehoshafat oculto hasta entonces en el templo. Jehoiada, el jefe de los *cohenim* (sacerdotes) ejerció la tutela del rey y aquel pudo llamarse el reinado de los sacerdotes, que desde entonces formaron ostensiblemente el cuerpo director de la nación. Sin embargo, su mismo poder los impulsó al abuso y sus prevaricaciones fueron tales que Jehoash (Joas) el rey que era su hechura, se vió obligado á retirarles la administración de los tesoros del templo. Poco después el mismo rey tuvo que comprar la paz con el rey de Damasco, Khazael, el vencedor de Jehu, en Samaria, empleando en ello sus tesoros y los de Jahveh. Este fué el tiempo en que, como dice el Libro de los reyes, Dios indignado contra Israel lo entregó en manos de Khazael y de su hijo Benhadar. Jehoash pereció asesinado en su lecho. Á Jehu había sucedido Jehoak haz, á Jehoash sucedió Amatsiah, y reinaba éste cuando sucedió á Jehoak haz su hijo Jehoash. Amatsiah y Jehoash devolvieron á los dos reinos hebreos algo del vigor perdido. Fué esta la época de los primeros grandes profetas literarios, digámoslo así, de Judá. En el Norte, en Israel, en donde no había sacerdotes y en donde era más viva la lucha con los cultos fenicios, la acción de los *nabis* (profetas) hombres

de inspiración, cuya cualidad principal no era vaticinar como los *mantei* griegos, sino hacer saber la voluntad de Javeh al pueblo, había sido hasta entonces el verdadero nido de los *nabis*, se les contaba por centenares y había grandes congregaciones de ellos; pero en Judá la preponderancia del elemento sacerdotal era poco propicio al desarrollo de estos hombres de libre inspiración y de ruda é implacable palabra. Así es que los que allí se formaron dieron á sus profecías una forma más literaria; su lengua era más pura y en ella se notaba la influencia de los hábitos de poesía y de canto creados por la liturgia de los *cohenim* de Jerusalem. Joël, Amos, son los primeros profetas que nos hayan dejado obras escritas. Veremos cómo de hoy en mas su acción sobre la historia de los hebreos, crece de día en día.

Amatsiah y Jehoash, que habían comenzado luchando con éxito, contra los edomitas el primero y contra los sirios damascenos el segundo, acabaron por venir á las manos. El rey de Israel triunfó, tomó á Jerusalem y capturó á Amatsiah. El hijo de Jehoash de Israel, Jeroboam II, extendió su reino; los territorios de Moab y de Ammon, la Coele-Siria, Damasco, Hamath cayeron en su poder, y durante cuarenta años pudieron "los hijos de Israel habitar bajo sus tiendas." El hijo de Jeroboam II, Zakariah, fué asesinado por Shalum, éste reinó un mes y le sucedió Menakhen, su asesino. Fué entonces cuando el imperio asirio, entró de nuevo en escena (1).

(1) Hay grandes diferencias cronológicas entre la Biblia y los monumentos cuneiformes, respecto de la época de Tuklat-habal-Asar II. Así según la Biblia:

Azariah reinó de 809 á 759.

Menakhen reinó de 771 á 761.

Pekakh reinó de 758 á 778, según los monumentos cuneiformes.

Azariah (Asriyah) reinó de 745 á 739.

Menakhen reinó en 738.

Pekakh en 734 y aun en 729.

Ya San Jerónimo en una epístola hacía notar esta gran confusión cronológica. Nosotros seguimos á Maspero que sigue á Schrader.

*Tuklat-habal-Asar II.*—Tuklat-habal-Asar II subió al trono el 13 de Abril (Iyyar) de 745 antes de J. C. Á este rey solo, corresponden probablemente los nombres de Ful y de Tiglath-Pileser, que se aplican en la Biblia á dos distintas personas erróneamente.

Empezó sus campañas en la Caldea en donde mantuvo á Nabu-natzir en el trono de Babilonia (1). Los reyes de los países comarcanos se sometieron también, por lo que el vencedor tomó el nombre de rey de los Sumirs y de los Akkads. En Siria convocó una asamblea de reyes, á la que no todos asistieron, después sofocó una rebelión en la Armenia (743), venció en seguida la liga que contra él habían formado los sirios y los palestinos, tomó á Arvad y á Hamath, y deportó en masa á sus habitantes (733), lo cual produjo un espanto universal rindiéndole vasallaje 18 reyes, entre los que se hallaban Menakhen de Samaria y Retzim, rey de Damasco, hijo del que había sacudido recientemente el yugo israelita.

Á la Mesopotamia venían, traídos por inmensas caravanas, los más preciados frutos de la India, oro, fierro, cobre, telas, piedras preciosas como la cornalina, el ágata, el lápiz-lázuli, animales curiosos, el elefante, el rinoceronte y el camello de dos gibas, etc. Todos los emperadores asirios codiciaban el país de Namri, que era la región del Iran en donde se concentraban las caravanas, pero Tuklat quiso ir más allá al país de Ruad (el valle del Indo) de donde provenían tantas riquezas. En la primavera de 736 el asirio

(1) Nabu-natzir reinó en Babilonia de 747 á 743. ¿Por qué Ptolomeo empieza con este nombre bajo su forma griega: Nabonasar, su cánón astromómico? Muchas conjeturas se han hecho, pero la que ha sostenido M. F. Lenormant nos parece decisiva. Los babilonios no admitían en el cómputo oficial más año que el lunar y sólo desde Nabonasar se empieza á usar del cómputo solar de 365½ días. Ptolomeo empezó sus observaciones astronómicas en Nabonasar, porque las anteriores no podían ser utilizadas, sino mediante cálculos muy difíciles y quizá imposibles en su época.

partió para sus lejanas conquistas; sometió el país de Namri, subió al lago Urumiyeh, tornóse al E. costeando el Caspio hasta Istar, bajó en dirección del Monte Nal (¿el Paropamis?) penetró en la Aria, en la Arajosia y bajó al valle del Indo en el país de los Sakhati y de los Silkhari de que hablan los monumentos cuneiformes. Conquistas efímeras fueron éstas, pero que quedaron tan grabadas en la memoria de todos, que de ellas viene la leyenda de la conquista de la India por Semíramis.

En su ausencia la Palestina había sido teatro de graves sucesos. Gracias á Ozziah (Osías) el leproso, y á su hijo Jotham, las derrotas de Amatsiah habían sido reparadas. Mientras Judá se elevaba, Israel, á pesar de la ferocidad de Menakhem, decaía. Á este rey sucedió Pekakiah á quien sucedió Pekakh su asesino. Damasco, bajo Ben-hadar IV, sacudió al yugo de Israel y Retzin su hijo, aliado á Pekakh batió á Akhaz, hijo de Jotham, y como resultado de su victoria condujo numerosas tropas de judíos esclavos á los bazares de Damasco. Retzin llegó hasta Elath en las orillas del mar Rojo, los filisteos, los edomitas, se lanzaron sobre las ciudades judías y Akhaz estaba perdido á no haber acudido á Tuklat. Éste encerró á Pekhak en Samaria, sometió todo el Norte de Israel, con excepción de Efraim, y trasportó á sus habitantes á la Asiria; los filisteos se reconocieron sus tributarios (734), y por fin volviéndose contra Retzin, tomó á Damasco, mató al rey, llevó 800 damascenos á Kir en Asiria y destruyó para siempre aquel imperio arameo que había tenido sus días de grandeza y de gloria.

El resto de su vida lo empleó Tuklat en campañas en los países caldeos desde Babilonia hasta Beth-Yakin, país situado en la desembocadura del Éufrates y del Tigris y gobernado desde entonces por el célebre Marduk-bal-idina, el Merodac-Baladan de la Biblia. En 729 la revuelta

de Mutton II en Tiro y el asesinato de Pekakh, le hicieron volver á la Siria; declaró á Hoshea (Oseas) rey de Israel, gracias al oro que éste le pagó, y en 727 murió en paz en Kalakh.

Egipto.—Hemos dejado al Egipto sumido en la anarquía; uno de los más turbulentos y belicosos de aquellos reyezuelos, Tawnekht fundó lo que puede llamarse la 24.ª dinastía, compuesta así:

XXIV Dinastía.—Tawnekht, en griego Neokabis.

Bokenrau, en griego Bokois.

Tawnekht partió de Saïs y conquistó toda la parte occidental del Delta y el curso del Nilo hasta más allá del Fayun; los señores feudales amenazados llamaron en su auxilio á los etiopes.

Los sacerdotes de Ammon-Rá, habían fundado en Etiopía desde que fueron expulsados de Tébas durante la 21.ª dinastía, un imperio teocrático cuya capital era Napata. Á él se sometieron los indígenas del país, de raza negra y los kushitas que habían venido de la Arabia meridional y que hablaban un idioma semita. Piankhi reinaba en Napata en los tiempos de Tawnekht y sus dominios se extendían hacia el N. hasta más allá de Tébas y de Abydos. Á pesar de la tenaz resistencia que le opusieron el rey saíta y sus aliados, sobre todo Nemrod, nomarca de Sesun, Piankhi acabó por apoderarse de todo el Egipto, prometiendo á todos los que no le resistieran la seguridad y la paz, y diciendo; (en Ménfis por ejemplo), que solo quería rendir sus homenajes á Phtah "pero que no haría llorar ni á los niños." El rey sacerdote en Heliopolis "subió la escalera que conduce al gran *Adyton* para ver allí al dios que recide en Ha-benben, él, él mismo. Sólo corrió el cerrojo, abrió las puertas, contempló el rostro de su padre Rá en Ha-benben, puso en orden la barca *mad* de Rá, la barca *seket* de Shu; luego cerró las puertas, puso sobre ellas la tierra sigilar y en ella imprimió el sello real."

Tawnekht vencido había quedado gobernando en Saïs, lo mismo que los otros reyezuelos en sus respectivos nomos, así es que en cuanto Piankhi se retiró á su lejana capital, la anarquía tornó con toda su fuerza. Kashta sucedió á Piankhi quizá por una usurpación que obligó á los etiopes á abandonar el bajo y el medio Egipto; entonces Bokenrau el hijo de Tawnekht apareció en la escena procurando sobreponerse á los otros príncipes. Dicen que era débil y contrahecho, pero enérgico y sabio; los monumentos callan sobre su reinado. Shabak, hijo de Kashta, volvió con sus etiopes sobre el Egipto, se apoderó de Bokenrau y lo hizo quemar vivo. Sus parientes se refugiaron en los pantanos del Delta lo que dió lugar á la leyenda del ciego Anysis refugiado en una isla del lago Menzaleh. Shabak permaneció sobre el terreno conquistado, Bubasto fué su residencia y Tébas la de la reina Amemritis. Los templos fueron reparados, restablecidos los canales y llevados adelante los trabajos que causaron un poderoso renacimiento de la prosperidad antigua del país.

SALMAN-ASAR V.—Así se llamó el sucesor de Tuklat-habal-Asar II. Al principio su reinado estalló una rebelión universal. La Siria, la Fenicia y la Palestina se sublevaron, él marchó rápidamente contra sus enemigos y los hizo volver á pagarle tributo. Hoshea, el rey de Israel, quiso entonces aliarse á Shabak; Salman-Asar lo supo, llamó á Hoshea á su presencia, le arrojó á una prisión en donde sucumbió é invadió al ya moribundo reino de Israel. Las profecías iban á cumplirse. "Samaria será desolada, pasados á cuchillo sus habitantes, aplastados sus chicuelos, y hendido el seno de sus mujeres en cinta," decía un profeta, y otro, Esaias, clamaba: "¡Ay de la corona de orgullo de los ebrios de Efraim! ¡Ay de la flor marchita, gloria de su tocado, que está en la frente del fértil valle de esas gentes embriagadas por el

vino!" Salman-asar, no pudo, sin embargo tomar á Samaria, ni á Tiro, sublevada también, á pesar de que su aliado Shabak no las socorría. En esos dos sitios gastó Salman-asar sus fuerzas y su vida. Le sucedió uno de sus mejores oficiales Saryukin, el Sargon de los textos clásicos, el célebre fundador de la dinastía de los sargonides.

SARYUKIN.—El nuevo rey abandonó por lo pronto los sitios de Tiro y de Samaria y corrió á sofocar una rebelión de los caldeos y de los elamitas, que fueron vencidos en las llanuras de Kalu, pero inmediatamente volvió sobre Samaria, que después de dos años de resistencia cayó en manos de los asirios, que la saquearon y trasportaron una gran parte de la población "á Kalakh y sobre el Khabur, sobre el río de Gozan y en las ciudades de los medas." Caldeos y sirios venidos de Hamath remplazaron á los samaritanos, y Samaria se convirtió en una ciudad asiria. Una parte de la población rural marchó á Egipto, otra á Judea en donde reinaba Hizkiah (Ezequías). Así por los años de 720 antes de J. C., después de haber tenido diez y nueve reyes de Jeroboam á Hoshea y de haber durado más de dos siglos, concluyó el reino de Israel.

Los príncipes sirios y palestinos, con excepción de Hizkiah, envalentonados con la tenaz resistencia de Tyro y con las promesas de Shabak el rey etiope de Egipto, se propusieron resistir á Saryukin, bajo la dirección de Jau-bid rey de Hamath, á cuya época pertenecen varias inscripciones recientemente halladas. La coalición fué batida, Jahubid desollado vivo, la Siria entera sometida, el rey Shabak que había pasado el istmo de Suez y acercándose á la Palestina completamente derrotado hasta el grado de emprender sólo el camino de su reino. En Egipto los príncipes del Delta, viendo debilitado el poder de los etiopes sacudieron el yugo, y uno de ellos á quien Maneton llama Stefinates